

PLH 11656

1C;(162-54)



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Volúmenes de esta obra.....

14 p

Sala en que se encuentra.....

10

Tabla en que se halla.....

18

Orden que en ella tiene.....

BIBLIOTECA NACIONAL



1468134

10-18

U

director
oscar waiss
secretario
hernán cañas
administrador
arturo venegas

MINARETE

precio
40 cts.

arte, literatura, crítica

año I

santiago de chile, abril de 1930

núm. 1

la nueva generación

Hay momentos en la vida de los pueblos en los que aceleran éstos en forma imprevista el ritmo natural de su evolución. Podría decirse que el cansancio, por una parte, ante la lentitud con que se transforman las instituciones, y por otra, el afán de llegar luego a alguna solución, aun cuando sea provisoria y rectificable, empujan al individuo hacia el mar abierto de la curiosidad y le encadena un deseo de mayor dominio y perfeccionamiento.

No sé si la situación de espectador produzca el hermoso espejismo de semejante perspectiva. Otro tanto puede pensar, sin duda, la juventud que vive azoradamente en nuestra época. Sea como fuere, está en el ánimo de los individuos de fe—y que en definitiva son los verdaderos y únicos directores espirituales—la aspiración vigorosa de realizar elevadas posibilidades de mejor vida y más intensa productividad material y moral.

El fenómeno, por lo demás, es tan característico de la época que abarca la mayoría de las instituciones y directa o indirectamente sacude el espíritu de la casi totalidad de los individuos. Los hay que se entregan decididamente a la acción, tratando de crear nuevos valores o criterios más en armonía con la vida moderna. A la inversa, los hay que se dejan llevar por el excepcionismo o actitud negativa y consumen en esta forma con el opio de la crítica sus mejores y más eficaces energías. Pero todos, inevitablemente, se preocupan en adaptarse con más interés al cálido clima espiritual que se respira en nuestros días.

La escuela, sin duda, que constituye algo así como el subsuelo de toda vida organizada no ha podido en tales circunstancias conservar su estructura y fisonomía tradicionales. De haber sucedido esto se habría asistido al más inexplicable de los fenómenos sociales. Afortunadamente esto no ha sucedido, ni es posible en modo alguno que suceda. Consatamos, en efecto, con la consecuente satisfacción, el mismo ritmo hiper acelerado en todas las instituciones escolares. Desde la escuela elemental que casi ha re-

ducido a escombros el edificio construido por la centuria pasada, hasta la Universidad con su fuerte y pronunciada tendencia hacia el seminario y el laboratorio, aunque justo es reconocerlo, más que una tendencia en vías de realizarse amplia y profundamente se trata más bien de una posibilidad teórica que alimenta el cerebro de espíritus mejores.

Italia, España y otros de la vieja Europa marchen, bajo este aspecto, con una marcada lentitud. En ellos la tradición es un bagaje demasiado pesado para que el espíritu vanguardista logre neutralizar su coeficiente de arrastre. Cuán otra es, en cambio, la realidad social de pueblos jóvenes como el nuestro! En este sentido nos hallamos, por cierto, en con-

casi absurda como acontece en los países europeos donde el enraizamiento de «todo aquello» es tan poderoso que cualquiera que sea su calidad constituye en toda forma la mejor sávia para la nutrición del espíritu.

Chile vive en estos momentos una época excepcional. El ambiente está cargado de promesas con la gravidez del fruto en sazón. Se desea por todas partes educar de nuevo a la juventud, esto es, orientarla más hacia la realidad que crea, que hacia la actitud contemplativa que sueña. Hay como la necesidad mística de una nueva formación espiritual capaz de potenciar la acción y alumbrar verdaderas y auténticas personalidades. El problema moral que hasta el momento había sido encomendado para su solución a la familia, ha pasado a ser definitivamente preocupación fundamental de la escuela. ¡Y qué no decir de la formación social de la nueva educación!

Así la escuela secundaria ha llegado a ser de un solo golpe el centro donde convergen las esperanzas de todos aquellos que confían en el engrandecimiento de nuestro pueblo. Descartada en aquella la función primordial de instrucción verbalista y sustituida por un trabajo auténtico, fecundo y creador, ha cobrado de nuevo su importancia genérica que le permitirá encarnar la verdadera formación espiritual de la adolescencia.

Pero quien dice escuela secundaria tradicional dice humanismo, y la crisis de aquella se entronca por tanto en la decadencia de éste. De aquí que para estudiar el fenómeno en sus propias raíces se hace necesario revisar profundamente las tendencias y doctrinas humanistas.

Hasta el siglo pasado el humanismo en sus más pobres interpretaciones ideológicas no pasó de ser sino la revisión superficial de todo el bagaje de cultura formado por cristalización a través de los siglos. El conocimiento de los hechos acaecidos, los monumentos del arte maestro, las conquistas de la ciencia reducidas en lo posible a fórmulas, constituyeron así el medio y fin de la escuela secunda-

frontis

Ciudad, en tus venas volcadas la muchedumbre vierte su estrépito; metrópoli mecánica, latido del día, arrastras bajo nosotros tu ritmo de horas ágiles, presintiendo quizás la impotencia de tus moles grises frente al escurrimiento incesante del tiempo.

Nosotros estamos más allá de tu órbita aunque entonemos tu misma canción y hablemos tu misma palabra, porque nos desbordamos del presente en una ávida exploración de futuro.

Ciudad, esqueleto de alma errante, desde lo alto de nuestro entusiasmo, **minarete** alzado por sobre las tejas inútiles, decimos las palabras dispersas y ágiles de nuestra juventud, henchidos con la sávia potente de nuestra sangre nueva. Porque ser joven es realizar la plenitud de la vida, sentir el universo entero escurriéndose entre las palabras. Con dinamismo brusco asaltamos la barricada del futuro: no nos sujeta el lastre torpe del prejuicio con la gravedad pueril de los dogmas estériles.

Paso! Paso!

Estamos en la cumbre de la existencia; somos jóvenes, tenemos conciencia de la juventud y de sus deberes. Ya no somos la reserva de la vida:

somos la vida misma.

La situación de la escuela secundaria aparece en este conturbado—casi violento podría decirse—proceso evolutivo poco clara aún en la mayoría de los países. Es, en rigor, un campo casi virgen cuya explotación conduciría necesariamente a resultados insólitos y de extraordinarias proporciones. No debe extrañar que pueblos como Alemania, Francia,

diciones inmensamente privilegiadas respecto de aquellos. Casi no puede hablarse de tradición.

Sólo ayer hemos nacido a la conquista material y a la vida del espíritu. Todo lo que poseemos nos ha venido desde afuera: ciencia, arte, religión, filosofía, técnica, industria, comercio. La crítica y revisión de la cultura no resulta en esta forma imposible y

ria. El «saber en sí» fué distintivo inequívoco de elevación espiritual. Realmente, además, el erudito se estimó como individuo de casta superior y, por antítesis, el operario manual descendió a situaciones casi despreciables.

El fenómeno resultó tanto más absurdo cuanto que no se valorizó dentro de la esfera intelectual al individuo que realmente significa—y significará siempre en cualquiera que sea la concepción filosófica de la época—es decir, al creador de valores ideológicos, sino al cazador de verdades y portador de conocimientos. En éstos, como es sabido, adiestrada por exclusivo la capacidad de retención, falta lastimosamente la potencia creadora y de libre reflexión que constituye el patrimonio más valioso de los auténticos intelectuales. El erudito olvidó muy pronto la génesis y esencia de los conocimientos que poseía. Tomó su recetario como un dogma de fé. Algo que por sí sólo se justificaba. Entretanto cobraba por reacción natural una fuerza insólita el individuo sencillo que únicamente se preocupaba en dominar la vida, satisfaciendo en forma adecuada sus necesidades primordiales. Fué en esta forma acumulando un capital material y rudimentos de cierta cultura que si bien es cierto no tenían la complejidad de la ciencia o saber oficial, al menos eran lo suficientemente flexibles y humanos para resolver las situaciones, que presenta la vida real. El conflicto cobró así en poquísimo tiempo ca-

racteres de lucha encarnizada. Frente a un mismo problema—*vr. gr.*: un negocio, el ejercicio de un determinado empleo, la resolución de una situación imprevista, el hecho general del éxito en cada individuo, etc.—hubieron de medir su fuerza los dos bandos: Por un lado el intelectual flamante, adocenado por millares de conocimientos dogmáticos, peso muerto sin atisbos de vitalidad, por otra el hombre sencillo moderno, forjado en el trabajo manual, enriquecido material y espiritualmente con sus propios recursos, dueño de una ciencia rudimentaria, es cierto, pero adquirida en primera mano.

Penoso es, sin duda, reconocer el fracaso de los primeros en una sociedad tal como la moderna que amenaza con la extinción de los más grandes y elevados valores culturales. Sin embargo, un análisis detenido de la verdadera situación indica quiénes sabe hasta qué grado, la necesidad de todo cuanto acontece. Si se observa sin apasionamiento y con verdadero espíritu crítico, el estado de nuestros intelectuales de filiación erudita, no es posible ocultar el desagrado que producen su petulancia e inutilidad. Y se les encuentra—o, por lo menos, se les encontraba hace poco—en todas partes: en el colegio, donde a cierta distancia de los pasivos alumnos y con aire de iluminados o redentores, diluyen en una verba poco cuidada un maremagnum de datos o fórmulas, que exigen con fielsísima precisión de sus escolares; en las reuniones

sociales; en el café; en el teatro; en la calle misma.

Quizás nada haya contribuido a hacer tan apática la ciencia—no se toma en cuenta por cierto la forma aplicada a la técnica que tanto apasiona y seduce a la masa inculta—ante los ojos del mayor número que esa variedad de científicos eruditos cuyo único título de gloria es estar al corriente—superficialmente por cierto—de cuanto conquisten los verdaderos creadores de la investigación.

Les parece que la repetición de semejantes descubrimientos los hace coparticipes de la gloria. En cierto modo se sienten sus hermanos espirituales.

En el arte afortunadamente, donde la invención está requerida sea o no de buena ley, el erudito es algo más escaso y salvo bajo los disfraces de pseudo críticos u «hombres de gran sensibilidad», no se presenta el fenómeno con la misma frecuencia peligrosa de los anteriores.

El mayor daño que ha resultado de esta tergiversación de los verdaderos y auténticos valores del espíritu ha recaído en forma despiadada en la escuela secundaria. Desde hace algún tiempo se le ataca en forma sistemática y cruel. Claro que semejante actitud a la larga producirá sus frutos en relación con las necesidades de la época. Y desde este punto de vista muy lejos de criticar el ataque y procurar esquivarlo, se impone el deber de fomentarlo hasta donde sea posible. Sin embargo, en honor a la justicia se hace inevitable reconocer la responsabilidad precisa que le corresponde al liceo en este conflicto de cargos y rendición de cuentas.

La escuela humanística tradicional representó genuina y naturalmente una época: no podría explicarse lo contrario. Su modalidad, su espíritu (defectos y virtudes) y sus frutos se justifican así históricamente. En otra forma deberíamos hacer cargos, en igualdad de condiciones, al medioevalismo, a la Revolución Francesa del 89 o a cualquier otro fenómeno típico para una determinada época.

Si se recuerda que el Renacimiento no tuvo por otra divisa que revivir la grandeza greco-latina—su lengua, sus costumbres, sus creencias espirituales y materiales, etc., es decir, su cultura en sentido extensivo y profundo—nada parecerá más natural que una escuela, superficie reflejante genuina de tal actitud filosófica destinada a recoger y encauzar a la juventud.

Se comenzó así a valorizar en forma imprevista a la vez que exagerada, todo cuanto dijera relación con la cultura helénica. El atisismo pasó a ser el corazón de la formación juvenil. Y en la medida que se penetraba el alma antigua—comprensión y la actitud de sugestibilidad imitativa—se lograba tremenda paradoja! en armonía profunda con el presente.

¿Qué de extraño tiene entonces ese interés absurdo que despertaron en la educación el estudio de las lenguas muertas y la historia absurdamente detallada de los pueblos o individuos portavoces y creadores de dichas lenguas?

Poco a poco, sin embargo, comenzaron a preocupar en la vida económica problemas de otra índole, muy diversa.

Disipada en parte la enervante atmósfera, se comprendió hondamente que los antiguos fueron grandes no por inspiración o don divino sino por su fuerza creadora y personalidad forjada en el yunque del trabajo libre y real en dura batalla contra los obstáculos materiales y los escollos del perfeccionamiento del espíritu.

Al querer copiar a los antiguos, los humanistas no esperaron sino desfigurarlos, porque justamente, la actitud creadora de aquellos se trocó en estos en siple contemplación o a lo sumo movimiento imitativo.

La gran hecatombe del año 14, fué demasiado recia para no sacudir los espíritus hasta sus más recónditas entrañas. Y sin contar, por cierto, con las duras situaciones económico sociales que hicieron casi prácticamente imposible la vida material de post-guerra para todos los pueblos: vencedores o vencidos, hubo de producirse así inexorablemente una total renovación frente a los valores culturales y vitales en general. Nació la nueva vida, tras una fría aurora. Y la noche de sangre y de miseria precedente en el recuerdo de todos se haga inborrable.

A la reconstrucción material y moral se dedicaron entonces todos sin excepción: industriales y comerciantes; políticos y artistas; educadores e intelectuales.

No se trataba en verdad de una derrota de dinero; de ideas; de material de guerra, de doctrinas religiosas o teorías estéticas.

Era una crisis integral que abarcaba la vida toda.

Hoy vivimos por eso el minuto hiper acelerado de evolución y de progreso. Se siente como la imperiosa necesidad de algo que venga a llenar el vacío dejado por la tremenda crisis. Se ensaya, se rectifica y se adopta en todas partes una actitud de renovación. Nunca como ahora había cobrado un sentido tan profundo—cósmico podría decirse—la célebre divisa del gran escritor uruguayo: «Renovarse es vivir». Por todas partes acechan la caducidad, la inadaptación y la muerte. Parece como si en todos los espíritus hubiese brotado un pathos de dinamismo y de vértigo.

Y a pesar de una situación tan precaria y difícil una fuerte corriente de sano optimismo orienta los mejores impulsos y voluntades.

Por eso no hay que desconfiar. Seguramente ya clarea un día mejor. Y es justamente en la ense-

Pasa a la 6.a pág.

Sombrerería y Camisería

“La Uruguaya”

SAN DIEGO 1188 -:- SANTIAGO

Surtido completo en sombreros

camisas, corbatas etc.

En calidad escogida

Colores y modelos

de última moda

iniciación en la vida literaria

Hace pocos meses se ha publicado en París un opúsculo cuyo título es el de este breve comentario. Su autor, Roger des Allées, da a los jóvenes que desean iniciarse en la literatura una útil y acertada serie de admoniciones. Aunque se trata de un libro escrito sin más finalidad que el honrado consejo, se lee con agrado, porque está escrito con gracia no exenta de ironía.

Ha sido para mí una de esas viejas novedades la carta de Voltaire, acerca de los inconvenientes adscritos a las bellas letras. Dar algunos períodos de esa página es harto difícil, puesto que constituye un trozo tan ensamblado y orgánico. Por otra parte, perdería su alcance profundo y su valor artístico. Es necesario leer toda la carta del estilista del ochocientos para meditar en las agrias deli-

cias de la profesión literaria.

Cuando el joven se inicia en la vida con el ancho anhelo de escribir, nada le parece más fázil que el aforismo del rey hebreo: *nil novi sub sole*, siendo que existe toda la plenitud de su esperanza; tiene además, el bagaje de su ingenuo yo. Con ese feble repertorio piensa decir al mundo su verbo nuevo. Sin embargo, con la edad se le va dando cada día razón al viejo cantor bíblico.

Pero no me desligaré del texto. Cada joven aspirante a escritor cree con sinceridad ser un valor. Su juicio, no obstante, es dudoso. Es menester oír voces autorizadas. ¿Qué voces son éstas? Las de los camaradas? Las de los ex-profesores? Las de los escritores consagrados? Las de los parientes? Des Allées dice, con razón, que se debe desconfiar de todos los juicios

formulados por las personas que preceden. Los compañeros juzgan con envidia; los ex-profesores dan consejos inoportunos; los maestros de la literatura desprecian; los padres, en especial las madres, ven en sus hijos méritos extraordinarios, productos de su amor, pero sin importancia para nadie. ¿Cuál, pues, ha de ser el juez para el escritor novel? Des Allées aconseja el envío a varias casas editoras, buenas y "serias". Su juicio es objetivo e imparcial. El editor es ante todo, un comerciante inteligente que no desperdicia la ocasión de lanzar a un joven con verdaderos merecimientos.

En Chile ¿de qué medios se valdrá el escritor desconocido o el aspirante a publicista? Las casas editoras? Me parece que el número de las existentes es bastante reducido. No se puede

negar que el literato que comento tiene razón, pero una razón local, para Francia. Aquí el problema queda sin resolverse. El sistema aconsejado por él es poco practicable. ¿No sería, en cambio, más viable la formación de pequeños círculos de lectura? Las personas que tienen parecidas aficiones y pareja edad se comprenden mejor; de manera que se podrían hacer observaciones críticas de provecho.

El editor dirige, como el modisto en su ramo, la moda literaria; de suerte que la presentación del libro es de mucha importancia. En lo que respecta al título, el escritor debe poner cuidado; un nombre breve y hermoso es ante todo indispensable, porque así se habla con prontitud al lector común y se le sugiere el deseo de la lectura.

Pasa a la 8.a pág.

siesta junto a nuria



junto a nuria
orillando la falda del estero

la niña era muy blanca
mejor, era un trozo de nube
entre el agua y el cielo

de sus ojos de pájaro fugitivo
saltaron dos bolitas de cristal azul
a jugar en lo honco del agua

nuria ¡qué sosegada la tarde!

tendido ronronea el estero
mientras su lomo de gato perezoso
acaricia los dedos

a pesar de que pisamos un pasto muy alto
aún continúa echado un blanco piño de ca-
[bra]

en las cumbres distantes

de súbito el despertar del viento enamorado
canción salvaje entre las llamas de sus labios
y tu pollerita de nube
aleteos de pájaro agonizante

que pone lomas enanas
en el territorio desconocido de tu cuerpo

te miro nuria
y qué ganas de dormirme
sobre tus pechitos nuevos!.....

también el estero acompaña
la tonada del viento
tocando el acordeón
con nuestras caras ahogadas

y por qué dejas
a la yema incontenible del sol
desbordar tu cabellera
sobre las copas de los árboles?

si tú quisieras, nuria
desde el momento en que empiecen los pá-
[jaros]

a picotear las horas en las campanas
yo podría defenderte con mis besos.....

hernán cañas.

amor de otro tiempo

Leonidas posee un firme convencimiento de su mínima realidad. Traza su vida en dos palabras y se queda como extático, superviviendo a todo conocimiento exacto, o de relativa certitud. Dice: me amo, y un frío terror lánguido se apodera de nosotros. Parece como que hubiera conocido lo que no es, porque cada palabra suya es un elemento de sentido estricto, es una sentencia vital. Nos parece, en su presencia, cabalgar en un plano diferente y de espíritu, en que un ligero soplo de ingentes silencios nos conmueve.

Para Leonidas, el mudo paisaje presenta infinitos aspectos. Puede presentar tres aspectos, dice luego, y se queda mudo. Entonces comienza para nosotros la presencia de varias causas que dominan nuestros cono-

cimientos. En lo que él dice y en lo que expone brevemente con anticipación, hay una relación indefinida e íntima en que participan sus propios elementos. Su misma persona suele asociarse al reflujo total de los efectos y producir un concepto armónico total.

He aquí a Leonidas vestido de mañana, la cara vuelta a una presencia invisible, somnoliento. Repasa mentalmente una sensación tras otra y parece satisfecho del examen. La conciencia absoluta le domina y cree percibir por la espalda la sacudida de un breve conocimiento que ha de echar a rodar la teoría del día amanecido. Pero sonrío al ver desvanecido el problema.

Leonidas nació para ser hom-

bre de lentos impulsos. Llevado del cariño se unió a una mujer un domingo en la soledad de la tierra del sur. La tuvo muy junto a su propia tristeza, a su leve desencanto. Luego pasó a ser el hombre semejante.

¿O acaso algo resbaló muy adentro, como un impulso que se roba al azar, y sostuvo su cariño como algo firme y verdadero?

¿Por qué, Leonidas? ¿Por qué no persigues sus pasos y le hablas de tu amor? Este amor nació en una mañana, pero ¿qué importa? Ella sabrá detenerse y decirte, por ejemplo, que vive para ser tuya. ¿Qué importa que sea la cuñada de tu hermana y la mujer de tu pobre hermano? Eso solo importa cuando

sé tiene un concepto cabal de las circunstancias y el análisis detiene los impulsos del espíritu. Recuerda tu vida y tu soledad y tu nombre. Tu cariño bien pudiera ser total, pero nunca circunstancial ni relativo.

Ahora Leonidas repite como bien suyo su verso y pasea su vanidad de tiempo en tiempo. Su cara afeitada enroblece sus treinta años pasivos. "Madreselvas en el tiempo, la imagen posee el sobrenombre de la huída". Traza, a veces, su pasado en dos palabras, con serena firmeza, pero le invade luego un cansancio de muerte.

emilio osnovikoff

Del libro Savia, Caracas, 1930.

tus cabellos

Tengo en mis manos
desfibrada la noche,
—cabellera de mi novia,
hilos de carbón
largas rayas de luto—
mis dedos están empapados
de abismo!

En mis manos
se desbandó su cabellera
como un tumulto de duelos.
—Schopenhauer;
hay noches como ésta
alumbradas de ideas.

Amada:
tu cabeza hiló todo el luto
de las noches viudas.
Hilandera,
llevas volcada
una sima
en tu cima.

Mujer:
tu cabellera
—bandera de feminidad—
está izada en el tope,
qué importa que por el mundo
la estén arriando
los decretos de París!

julio morales lara.

ciclo del poema ausente

I
Olas de tiempo baten mi soledad de roca
vienen espumas de recuerdo sobre la cresta de los días
en la red de mis versos cojo las horas huérfanas
poblaré de palabras el mutismo del cielo.

No me puedo incrustar en el engranaje de las cosas
me acogería al leve matiz de un horizonte
me rompería el alma en las aristas del alba

o me iría cantando el enjambre de tu belleza
en amplios círculos de miel desde la colmena de mi carne.
Ya no me quedan pliegues donde esconder tu
(nombre

te alzo de mi desierto un oasis de cantos
dame tu perfil de pirámide para recortar mis charcos
ahora que flameas en mis palmeras desbocadas.

Siempre llegas, amiga, del fondo de mis versos
parece que brotaras al borde de mi senda
para poner tu lánguido sabor de maravilla
en la fragancia triste de mi voz sin estrellas.

II

Vuelvo a encontrarme solo
mentira de los años;
siempre fui el pasajero que explotó partidas
y que huyó a borbotones de tu hospedaje franco;
buscaba mi raza de hombres tristes.
y entrístece sobre tus senos,

huesped desolado, paria de las canciones angustiadas
embarcado en el ritmo solitario del alma
no pude nunca enredar el carnaval escaso
de mi risa en tus horas;
y hoy, cuando te dispersas en una fuga precipitada de
(imágenes
me asomo a tu recuerdo con vértigo de tiempo.

III

Vendaval angustiado que aligeró mis alas;
—capitán de las fragatas ágiles
tu patria de colinas móviles
mecera las canciones frenéticas.—

Ya boté por la borda los huesos de mi amada:
los rostros extranjeros
ampliarán con su angustia los lindes de la noche.
Zozobra un dios inútil junto a mi vida sola

—rostro extranjero—
vuelca tu mirar incisivo,
tripulación hermana,
empuñemos el alarido
para llorar a mi amiga que invirtió las montañas.

IV

Desde cualquiera latitud
me sorprende
la gravidez de tu sombra.

oscar waiss.

gavilla de hastío

en esta soledad sin orillas
huérfano de tí
y para siempre lejano de tu acento

cómo caminar a ciegas
bajo esta lluvia de tu recuerdo
más amargo que mi soledad
si por decirte esa palabra vieja y extraña
olvidé hasta mi nombre

hacia dónde ir ahora
perdida la huella sin remedio
niña pedestal de mi tristeza
qué andén solitario y lejano
acogerá mi gavilla de hastío
para hacer la cosecha
en la era bulliciosa de la fiesta de enero

desde el sótano oscuro
de mi abandono
alzo mi grito
purificado como una blasfemia
único
rebelde y angustiado.

julio nerval.



imagen perdida

Ah, por qué habré de perderla!
Imagen amada en el más viejo de mis sueños,
escondida en mis ojos como una diminuta estampa.
Para mi corazón era
como la última flor para un sepulcro,
como la última moneda para un mendigo.....

Ah, por qué habré de perderla!
Reflejo borrándose en el agua de mi alma,
rosa deshojándose en el viento del olvido.
Imagen amada en el más viejo de mis sueños,
a través del oscuro subterráneo del Tiempo,
ahora en fuga como una mariposa blanca!.....

orlando torricelli.

nocturno de danza

(Del libro en prensa "El Mitin de las Mariposas".)

Baila noche. Baila. Baila.
Estremece la pausa del viento
sobre la ciudad vuelta hacia el sueño.
Estás desnuda y sola.
Danza la danza. Dánzala.
Vuélvete loca en tu abandono.
Desespérate. Baila.
Yo borneo mi canto y enlazo tu cintura.
Yo te avivo la danza
Mientras el río suena sus tambores claros
tendido junto al parque.

Baila frente a mis ojos, entre los cerros, bajo el cielo.
Baila sobre mi pecho y por mis venas, baila.
Hiéreme con la danza hasta saltar sangre entonada,
salpicando al silencio con mi canción sin argumento.

Yo no pienso
Quién piensa recorrido por la noche?
Mi canto es el del viento cuando invade las quintas.
El viento que no piensa, que no pregunta y entra
volteando los damascos, bailoteando las guindas,
para llevarse un robo de aroma entre los brazos.
Viento!
Ladrón de aroma huyendo hacia los cerros!

Soy un puñado de hojas, una chaya en desbande.
Es el alma que avento y me remece como a un árbol.
Es la danza nocturna que está en mi ser condicionado.
como un paisaje desmedido en la ventanilla de un tren.
Eres tú, noche cuyas millas me cruzan,
porque te abarco y te contengo en mí.

Pero detente ya. Estás jadeante. Tente.
Tiende tu cuerpo. Estíralo.
Vuélvete noche. Mírame.
Como te amo. Con cuanto cariño agradecido.
Fortuna grande y mia. Madre de buenas sombras.

Déjame trepar por tus hombros.
Voy a subir al Sur del cielo.
Enclavado en tu cruz me quedaré abrazándote,
hasta que me descienda la madrugada virgen.

julio barrenechea.

Recientemente ha aparecido un libro que obedece al propósito de divulgar la aplicación del método activo en la enseñanza secundaria, de acuerdo con las especiales modalidades del ambiente educacional chileno.

Es: Texto auxiliar de Historia, Geografía y Educación Cívica, por Santiago Peña y Lillo.
Se encuentra en venta en la LIBRERÍA SALVAT, Agustinas 1043.

(De la 2.ª pág.)

fianza donde se perfilan los atisbos de una vida más humana y saludable. Se han barrido prejuicios de añejo cuño para dar en cambio amplia y sólida cabida a una educación compatible con las realidades de la vida presente. Es cierto que en esta dirección aún no se ha conseguido mucho, y que todo cuanto se pregona a propósito de la nueva escuela puede particularizarse únicamente con relación a la primera enseñanza.

Sin embargo, ya han sido golpeadas las puertas de la rama inmediatamente superior y el liceo, por lo menos, si no ha entrado francamente en la corriente renovadora, se halla en trance de conseguirlo.

El problema sin duda se presenta extraordinariamente complejo y difícil. Por un lado, como institución de formación juvenil debe servir rigurosamente los intereses psicológicos de la adolescencia. Por tanto, como institución social no puede desentenderse del requerimiento económico de la época que vivimos. Empero, ya se ha infiltrado el nuevo espíritu: se han borrado del mapa escolar las recitaciones y eruditas enseñanzas para dar amplio desarrollo al problema real de la vida moderna que exige de todos los

individuos una recia capacidad para la acción, una sostenida voluntad de triunfo y poderío en sentido neschteano y por encima de toda una actitud típicamente creadora y de iniciativa personal. Se comienza ya a valorizar no el saber demasiado gravoso por estéril, sino el realizar concreto y fecundo con vista a la utilidad personal y colectiva.

El intelectual vale no por lo que almacena e ingiere pasivamente sino por lo que hace suyo, «cultura en carne viva», y que asimilado como proceso dinámico, en esencia mutable y sujeto a un eterno devenir, le permite en toda medida y circunstancia una reacción progresiva y de índole creadora.

Tal se perfila el espíritu de nuestra juventud. Tal debe ser—y ya comienza a manifestarse— el espíritu de la escuela. Y no debe desconfiarse en absoluto del considerable e importante papel que en semejante situación va a desempeñar una de sus ramas: la escuela secundaria o liceo como su genuina institución de delicada misión y extraordinaria responsabilidad en cuanto se propone conducir y formar el alma juvenil de los pueblos.

arturo piga.

Recientemente ha aparecido un libro que obedece al propósito de divulgar la aplicación del método activo en la enseñanza secundaria, de acuerdo con las especiales modalidades del ambiente educacional chileno.

Es: Texto auxiliar de Historia, Geografía y Educación Cívica, por Santiago Peña y Lillo.

Se encuentra en venta en la LIBRERÍA SALVAT, Agustinas 1043.

P O E M A

Volvíamos a su ronda de perlas gigantes;
su ala invisible el viento, caracol prófugo;
su sola cuerda vibraba larga, sostenida.
Y mi corazón estaba solo ¡ay! ¿Quién podría
hablar de esta soledad negra
donde los ojos nada ven y cada cosa nos des-

[cubre.

Estaba solo, he dicho; agua amarga
llenaba su olla alegre
y nada más poblaba su vasto mar revolvién-

[dose.

Recordábala a veces, tan próxima alzábase
su espalda roja, vencida, torpe, oscilando;

[su estatua de sal.

venía después su rostro, rojo también,
vacilante como un ala, sobre sus hombros

[suaves

como el vidrio mojado. A que hablar de to-

[do esto.

Se va el tiempo, caballero descortes, sin des-

[pedirse;

llevaba una rosa en la solapa del calendario
y nunca le saludamos con puñados de arroz.

Que vuelva le grita mi corazón, no lo ha oído;
está la noche blanca como la porcelana de

[las tazas de té

y estoy solo. Es esta la soledad de los campos
cuando los álamos forman su muralla de

[sombras

Solo un instante la tuve, tan solo un instante
veloz como el disparo de un arma.

raul cañón artigas.

el poema de la mujer gorda

mujer gorda, pan de pascua,
cablegrama de carne sobre esta tierra flaca,
comunión de cosas gordas;
mientras que vas paseando tu soberbia figura,
mana, crujiendo, la añoranza de las vacas egipcias.....:

siete vacas gordas que bailan
junto a otras siete flacas.....

hacia tu cuerpo, imán de carne,
comulgaron todas las gorduras del mundo,
mujer gorda; quien fuera antropófago
para entenderte el poema
que llevas ululando en tu cuerpo rojizo

y aquí estamos nosotros, la caterva de hombres flacos
—noctámbulos hambrientos—en holocausto tuyo;—
dánzanos, dánzanos tu danza encarnizada,
y dinos la canción de la abundancia.....

¡ah! quién fuera antropófago
y supiera tu danza, mujer gorda
cablegrama!.....

arturo venegas velarde.

Avisos profesionales

Anibal Rogel

ABOGADO

Bandera 552

Especialidad en juicios de divorcio y nulidad de matrimonio.

Carlos Cornejo Montes de Oca

DENTISTA

Jefe del Gabinete Dental del Liceo de Aplicación.

Echáurren 459

Fábrica Nacional de Sombreros

«La Victoria»

Casilla 229 :: Puente, 689 :: Santiago

Constantemente novedades
para cada estación

Descuento especial para estudiantes

Inmenso surtido para
caballeros, señoras y niñosSe reciben toda clase
de composturas

Precios modicos

Atendemos pedidos de provincias

de la ciudad al puerto

Me ha sonreído la tenacidad con que el paisaje se evade para unir la ciudad al puerto multicolor. Pero el puerto es muy claro, y el mar es evidente que acaricia los fiancos de la ciudad marina, lamiéndole las plantas y más arriba aún, hasta el límite inédito donde se inicia en la mujer el muslo o es sensual el árbol. El viejo mar que golpea las costas de la tierra en son de eternidad, con un ardor análogo al de las lenguas del verano, lamiendo intermitentes las rastrojeras de cobre ya inhibidas.

Este tren se desliza como si fuéramos niños...! Se cansa en las pendientes hacia arriba, pero acelera el paso cuando le llama la costa orillada en las aguas, aplastando los rieles contra el suelo quebrado en el dorso de las cordilleras en intención de cimar las nubes. Cuando galope los arenales de

la playa—domada por el tempestuoso mar—volando sobre los kilómetros estáticos, será el viento que transporta las dunas.

Lo que más me distrae está en la brusquedad con que los montes se precipitan sobre el llano en espera, y la ansiedad con que los llanos persiguen a los montes enhiestos. Lebreles tras gigantes bandeados por la flecha del camino... Un montículo de estos en vez de trastornarse a la orilla del río, hecho de aguas del cielo y transparentes algas, se tragó de repente en un bostezo pequeño, el convoy vertiginoso; arrojándonos luego, como la ballena a Jonás, sanos y salvos a su otra orilla de céspedes ondulantes como un espeso mar sólido y breve...

Sólo que tú, mujer, de almen dras jugosas te proyectas por raíces sútiles en la explanada

interior, y emerges de continuo entre las paralelas que originan mis ojos. Y allí estás enjugándote el rostro en el tibio regaso, para tornarte "campesina" de este motivo eglógico. O bien, desmadejando tu cabellera rubia como quien distendiera un otoño sobre un paisaje humedecido.

Ahora los frutales sinfonizan la marcha. Yo que te despedí en la estación remota de los días que fueron con ansiedad de vuelta, ya estás paradisíaca en la fiesta campestre, junto al banquete de la tierra, entre los pájaros canoros y el quitasol de aromas que tejen a tu paso las glaucas, grandes hojas del enero. Mujer de eternidad adherida a esta arcilla como una viñeta de cerámica, no podré desasirte en esta travesía; huyes por un momento para encarnarte luego, muñeca reidora ríes de mi sorpresa dolorosa y pro-

funda. Pero no juegues más que estoy rendido, insistente, indiscreta, adorada! Cómo va a perseguirte mi recuerdo cansado de llevarte...

Los álamos frondosos enfilados al borde de la línea como soldados firmes, eclipsaron tu imagen, y ya llega en mi encuentro el aliento del mar donde quisiera zambullirte desnuda y para siempre.

Hé aquí que hemos llegado al puerto, que se bambolea como un enorme transatlántico. Los vapores de veras son faluchos o lanchas. Yo me embarcaré en el puerto sin brújula y sin rumbo, las cabelleras sueltas de las mujeres en las playas habrán de ágiles velas y de mástiles sus brazos infinitos. Yo seré el capitán, no sé de itinerarios ni de máquinas, pero llevo una rosa de esperanzas.

rafael agosto aguilar.

LIBROS INTERESANTES

LA JOYA LITERARIA, Librería situada en Ahumada 51, ofrece y vende muy barato los siguientes libros de educación, de aventuras, de historia y de sana literatura.

Los jóvenes estudiantes de ambos sexos encontrarán siempre en esta Librería los mejores libros recreativos a precios que verdaderamente sorprenden.

He aquí algunos:

Obras de OLIVER CURWOOD a \$ 4.80 c/u
Impresos con tipos grandes y encuadernados con tapas en magníficas tricomías. Los siguientes:
El lago de oro. El hombre de Alaska
Fuera de la ley. El honor del desierto blanco
El valle de los hombres silenciosos
El caballero del valor. El bosque en llamas
Nómadas del Norte. Los cazadores de lobos
El Rey de los osos. Felice Steel—Los buscadores de oro.
Obras de PETER KYNE como las anteriores y a los mismos precios:

El primero a bordo. Cappy Ricks se retira
La cuesta encantada. De un mismo barro
El orgullo de Palomares.
Las famosas obras educativas de EMILIO SALGARI, se ofrecen como precio de réclame a \$ 1.70 tomo, tomando desde 20 tomos adelante a \$ 1.60, tenemos un surtido completo.

COLECCION ENIGMA

En la que se encuentra las entretenidas y maravillosas aventuras del Dr. Cornelius.

Como un medio de propaganda de esta casa, estamos regalando estos libros a 0.70 tomo, tomando la colección de 20 tomos la entregamos por \$ 12.

NO COMETA MAS FALTAS DE ORTOGRAFIA

No deje de comprar este libro, no debe faltar en ninguna buena biblioteca o casa particular, solo vale \$ 4.

Ofrecemos las estupendas aventuras descritas por el eminente literato EDGAR BURROUGHS a \$ 7. c/u las siguientes:

Los dioses de Marte. La Princesa de Marte

El guerrero de Marte Thuvia la Virgen de Marte.

Obras de F. COOPER a \$ 4.20 cada una.

El Jefe indio. El Lago Ontario.

No podemos dejar de presentar el entretenido libro educativo de SELMA LAGERLOF, agraciada con el premio Nobel, intitulado: **El maravilloso viaje de Nils a través de la Suecia**, 1 tomo encuadernado \$ 8.40.

Al Polo Norte en avión, por AMUDSEN, \$ 4.80.

Pedidos de provincias se atienden a vuelta de correo, letras, o giros postales, dirigirse a MAX VILLALOBOS

Librería La Joya Literaria

AHUMADA 51 —:— CASILLA 2632

iniciación en la vida literaria

De la 3.^a
página

El estilo y el fondo le dan a Roger des Allées: motivo para observaciones valiosas, pero en ningún momento llega al tono dogmático del "magister". Los consejos que más repite son: la sobriedad y la sencillez. "El estilo claro puede expresar pensamientos profundos, como el agua del mar puede permanecer límpida sobre grandes profundidades". (pág. 31).

En lo que se refiere a los temas acerca de los que se debe escribir, el autor no aconseja, ya que éstos están en directa relación con el temperamento de cada persona. No obstante, dice, es necesario que no se repitan asuntos tratados; la admiración hacia los grandes escritores debe tener límites. Pero se debe vivir con la moda, porque la moda está llena de influencias. Con todo, la obediencia a la moda debe ser pasajera, porque así que se tiene situación literaria hay que liberarse de esas influencias y desarrollar su pensamiento con sinceridad.

Permítaseme un pequeño parentesis. La moda es considerada generalmente con desdén por el hombre "razonable". Pero—dice Ortega y Gasset—a poco

que se medite, aparece la moda como una dimensión permanente en la vida espiritual, que se desenvuelve conforme a leyes, ni más ni menos rigurosas que las dominantes sobre los demás fenómenos históricos. ("Las Atlántidas", Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1924, p. VIII). De consiguiente, desprenderse de la moda es más difícil de lo que parece al pronto. Además, si se sigue el camino señalado por Des Allées, entra en función el hábito, fuerza psíquica que crea un ritmo vital; separarse, por tanto, después de que se es un "personaje" y "tentar una reacción" es obra muy poco común. Sin embargo, la tarea de los "demodé", de los "inadaptados", tiene un semblante curioso e interesante.

El librito (Ed. Brumauld) que indico a la atención de los novios de las Letras, forma un ajuar ideológico rico en sugerencias y datos objetivos. Creo que les sería de mucha utilidad su lectura para iniciarlos en una vida tan llena de esperanzas y tan obstruida por los guijarros del oficio literario.

norberto pinilla.

r u l e t a

un poeta venezolano

Acaba de aparecer en Caracas un pequeño volumen de versos de Julio Morales Lara, rotulado "Savia".

Libro claro, diáfano, que revela un alma sensible de poeta, "Savia" es una muestra del valor indiscutible de las avanzadas espirituales de Venezuela.

La expresión, tímida aún y como indecisa en los primeros poemas (que denotan un período anterior, aunque reciente, en la evolución del poeta) se afirma y se resuelve con acierto en aquellos poemas que representan la cosecha última y mayormente fructífera.

"Savia" comprende seis ciclos de versos: Poemas nacionales, Poemas impresionistas, Panorama de un pueblo, Caminos, Poemas heterogéneos, Manifiestos campesinos.

En el presente número repro-

ducimos un poema extractado del volumen referido.

el chile de joseph conrad

En nuestro próximo número, nuestro colaborador Norberto Pinilla, comentará uno de los más lindos cuentos del gran escritor eslavo, en que este habla de Chile con la más simpática ingenuidad.

letras

El número de Marzo del presente año de esta conocida revista literaria vino a sorprendernos con su nueva estructura material. Pero en realidad la diversa factura no ha venido acompañada de una renovación más profunda, lo que, lejos de parecernos sensible, nos agrada profundamente, porque nos indica que la ruta sincera y serena de dicho mensuario, sigue idéntico trazado espiritual.

raul silva castro

Ya que nos hemos referido a "Letras" no hemos querido dejar de hacer un ligero comentario sobre ese recio trozo que se titula "A un joven que viaja".

Porque es profundamente halagador el hecho de que un hombre de la talla intelectual de Raúl Silva Castro, arremeta como un nuevo Quijote contra el gigantón de los dólares, que con su boca abierta hacia el Sur parece pronto a devorarnos.

Son voces aisladas, todavía. Puede que formen un inmenso coro **antes de que sea tarde.**

julio barrenechea

Este joven poeta, improvisado hoy en dirigente universitario, cuya obra es ya conocida porque se ha dispersado en numerosas publicaciones, tiene en prensa un interesante volumen que se llamará "El Mitin de las Mariposas". Su aparición es inminente. Buen éxito.

omer ometh se va

Quizá cuando estas líneas

se desfloren para el público, el viejo crítico literario habrá abandonado ya las costas del país en que vivió durante tantos años.

Afortunadamente, sus diatribas furibundas contra toda tendencia que procurara renovar el ambiente momificado del arte, no encontraron otro campo propicio para fructificar que la gazonería natural de los burgueses.

Para ser buen crítico de arte se necesita algo más que una profunda erudición; se necesita comprensión. No es posible pretender que el arte permanece extático; era necesario ya dejar de tener como modelos ideales la Gioconda de Vinci, el Moisés de Miguel Angel, la Iliada de Homero o cualquier otro resto náufrago de los siglos pretéritos.

El arte del pasado no es arte, fué arte, ha dicho Ortega y Gasset; y esto es lo que olvidó don Emilio Vaisse.

Con nuestra acreditada experiencia

ponemos a Ud. a resguardo de todo engaño, la GRAN CLIENTELA, que día a día nos favorece, es nuestro MEJOR ESTIMULO. Cuando Ud. desee adquirir su SOMBRERO diríjase a las

Sombrerías "ROSENBLITT"

y será atendido, pudiendo elegir lo mejor y al más bajo precio. Tenemos especialidad en SOMBREROS IMPORTADOS de las afamadas marcas CLYN-TRESS, BARBISIO, BATTERSBY, etc.

Fábrica Nacional de Gorras y Sombreros

Delicias 2636, frente a Libertad

Sucursales Sombrerías Rosenblitt:

PUENTE 616
casi esquina

Santo Domingo

SAN DIEGO
1140

pasado Avenida
Matta

DELICIAS
2850

al llegar a
San Alfonso

SAN DIEGO
2009

al llegar a
Franklin

AHUMADA
387

al llegar a la plaza

VALPARAISO:
P. Montt esquina
Las Heras

NAHUM ROSENBLITT